

Pedro Lemebel publicó nuevo libro de crónicas urbanas

# Un resentido a toda honra

**Se hizo conocido en el medio artístico por las Yeguas del Apocalipsis, pero hoy -con cuatro libros publicados- busca un lugar en la narrativa chilena, con un trabajo que se sitúa "en los bordes entre literatura y periodismo".**

Angélica Rivera F.

Cruzar las fronteras de la marginalidad, "pero de perfil, sin transar", es lo que se propone Pedro Lemebel con su trabajo literario, hoy cristalizado en un nuevo libro de crónicas urbanas, donde, con mano acusadora, devela a quiénes fueron -a su juicio- "cómplices de la dictadura".

"De perlas y cicatrices" es el cuarto título publicado por este artista visual y de la *performance* que alcanzó notoriedad en el ámbito *underground* de los 80 como una de las trasgresoras Yeguas del Apocalipsis, colectivo de arte que formó junto a su amigo Francisco Casas.

Pero Lemebel escribía narrativa desde adolescente, mucho antes de que en 1996, gracias al programa "Cancionero", de Radio Tierra, pudiera lanzar al aire estas crónicas de tono irónico e irreverente donde retrata a distintos personajes del acontecer nacional, con énfasis en aquellas figuras públicas de la televisión y del espectáculo durante los años del gobierno militar.

"A los aludidos más les vale quedarse callados, porque si se querellan en mi contra significa que reconocen su complicidad con el horror", asegura, desafiante, este autor homosexual nacido a mediados de los 50 en un barrio de San Miguel ("fui vecino de la Gloria Benavides, de Camilo Escalona y de Los Prisioneros"), que no niega escribir desde la envidia, el resentimiento y la rabia.

"Estoy cobrando la cuenta, no tengo ningún pudor en decirlo, porque en este tiempo donde todos los discursos se parecen y hay una uniformidad de pensamiento, yo he querido lanzar esta confrontación ideoló-



"Me interesa trabajar con aquello que no se dice, pero que todos saben", dice el autor de "De perlas y cicatrices".

## Temática homosexual

Aunque hoy está dedicado por completo a la escritura, Pedro Lemebel dice que las Yeguas del Apocalipsis viven sólo un paréntesis y no se han separado. "Fuimos el imaginario colectivo, el desacato posible y utópico en esos años difíciles", recuerda.

Su compañero del colectivo homosexual más famoso y rupturista de la década pasada, Francisco Casas, vive hoy en México, pero el año pasado ambos se reunieron para participar en la Bienal de Arte de La Habana y en un festival en Nueva York, "donde presentamos *performances* que tuvieron muy buena acogida".

Los viajes al extranjero le han significado además buena recepción para su obra literaria, parte de la cual se ha traducido en revistas y pu-

blicaciones norteamericanas.

Pero, pese a que Lemebel cree en la "escritura sexual", a su juicio la homosexualidad "es sólo una parada en el devenir de la sexualidad, no una postura fundamental, sino una más entre varias posibilidades del ir y venir de los sexos".

A ello se debe que la temática gay aparezca en sus crónicas "no como un hecho aislado, sino como algo inserto en un medio. Existe una interrelación social de la homosexualidad, que es la que a mí me interesa. Pero mi libro anterior trata mucho más la temática homosexual que éste. Incluso dejé fuera las crónicas que no se ajustaban a este libro, que busca ser una especie de ajuste de cuentas con quienes fueron cómplices del horror".

gica, para de alguna manera decir que el país sigue vivo", afirma, en su oficina de la radio donde cada día sale al aire este programa literario musical.

No obstante, reconoce que los auditores -por lo general elogiosos con sus crónicas- lo llamaron para decirle que "con Don Francisco se me había pasado la mano y yo les encontré un poco de razón, porque -después de todo- para bien o para mal él fue una compañía para los chilenos durante toda esa época", dice.

## EN LOS BORDES

Estas "memorias orales o de barrio", como las define Lemebel, marcaron un cambio en su narrativa después de una primera incursión en el cuento, periodo en el cual integró el taller Ergo Sum, de Pía Barros, y publicó un libro de relatos titulado "Incontables". Luego de eso vinieron "La esquina en mi corazón" (1995) y "Loco afán. Crónicas de sidario" (1996).

"Me cambié a la crónica porque descubrí que me permitía politizar mis afanes escriturales a través de trazos, de canciones, de narrativa. El registro de la crónica es mucho más amplio y me permite experimentar", cuenta el autor, cuya preferencia es trabajar "con el subtexto, con lo que no se dice, esa información desechada pero que todos conocen".

De modo que se siente muy cómodo desarrollando una labor "en el borde de los géneros", es decir, cabalgando entre literatura y periodismo, "porque me parece muy interesante esa especie de *zona franca* donde puedo moverme como escritor".

Presentado oficialmente en el Centro Cultural de España el viernes pasado por el sociólogo Tomás Moulian y los críticos Milton Aguilar y Raquel Olea, "De perlas y cicatrices" había tenido una tímida aparición en la reciente Feria del Libro. "Fue un intento por tratar de entrar al sistema de lectura comercial, porque no quiero que me encasillen para siempre en lo marginal", admite.

No obstante (y aunque ésta es la segunda vez que su obra es editada por una editorial masiva como Lom), a Lemebel le agrada esa suerte de "complicidad clandestina" con el lector, que implica que sus libros se venden "un poco bajo cuerda, sin saber mucho cómo se llaman. Me interesa profundizar eso para no ser iluminado ni coartado por las luces del mercado".